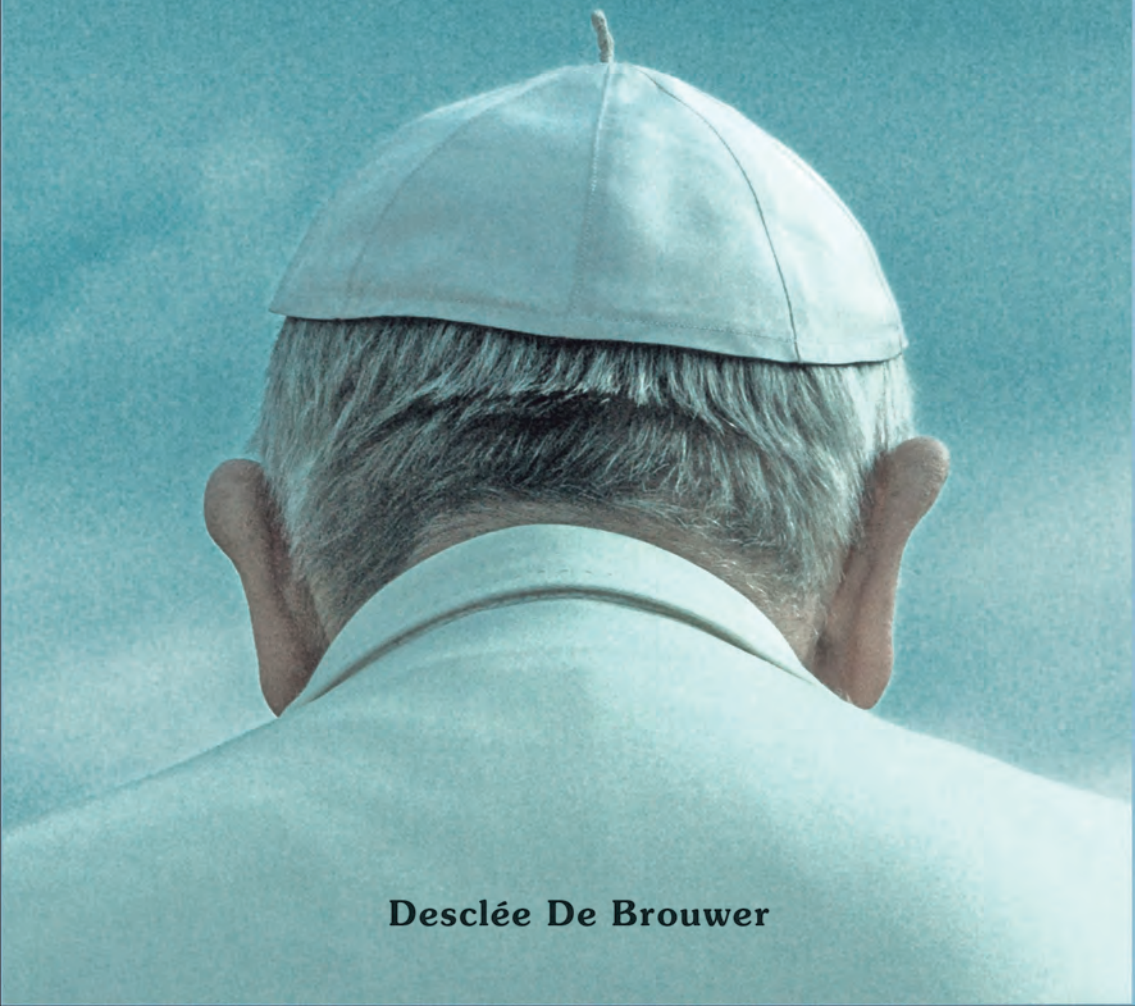
DECLIVE DE LA RELIGIÓN Y FUTURO DEL EVANGELIO

José María Castillo



Desclée De Brouwer

José María Castillo

Declive de la religión y futuro del Evangelio

Desclée De Brouwer

© José María Castillo, 2023

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S.A., 2023
Henao, 6 - 48009 Bilbao
www.edesclee.com
info@edesclee.com
Facebook: EditorialDesclee
Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain
ISBN: 978-84-330-3218-8
Depósito Legal: BI-00261-2023
Impresión: Grafo S. A. - Basauri

Índice

Presentación 13
1. El Evangelio al servicio de la religión 15
2. El Evangelio enfrentado a la religión 19
3. Los problemas que destaca el Evangelio 25
4. Poner las cosas en claro 29
5. La salud y la vida 33
6. El dinero y la riqueza 37
7. De la riqueza, a las raíces del capitalismo 41
8. Evangelio y economía 45
9. Cuando la riqueza nos engaña 51
10. Ante todo, el seguimiento de Jesús 53
11. Evangelio y forma de vida 57
12. Evangelio y seguimiento de Jesús. 59
13. Fe en Jesús y seguimiento de Jesús 61
14. ¿Hay una Iglesia que engaña?. 65
15. El "seguimiento" y la cruz 69
16. La riqueza incapacita para el seguimiento. 73
17. El bien propio y el bien de los demás 77
18. El juicio definitivo de Dios. 83

19. Lo peligroso que es ambicionar el poder 87
20. La mediocridad en el seguimiento de Jesús 91
21. Pasión y contradicción 95
22. Pablo de Tarso y su "religión de redención" 99
23. Religión y Evangelio: ¿en qué difieren? 105
24. La evolución del Evangelio hacia la religión 109
25. Vivir el Evangelio, ¿es "sospechoso"? 115
26. ¿Qué religión practicamos los cristianos? 121
27. ¿Por qué la religión mató a Jesús? 125
28. El poder del papado 129
29. La bondad y humanidad de Dios 137
30. El Evangelio, un "proyecto de vida" 141
31. El hecho religioso y el hecho evangélico 145
32. La desviación de la Iglesia 149
33. El inevitable alejamiento del Evangelio 155
34. El incansable ejercicio de la caridad 161
35. ¿Transmitir el Evangelio desde la religión? 163
36. La eficacia del derecho romano 167
37. ¿Qué ha ocurrido en la Iglesia? 171
38. ¿Respuesta tranquilizante o eficaz? 175
39. Jesús no fundó una religión 179
40. ¿Hacer del Evangelio una religión? 185
41. La clave para conocer el Evangelio 189
42. El declive de la religión 193
43. La religión va perdiendo interés 197
44. Comienzo de un giro nuevo en la Iglesia 199
45. La persistencia de la religión 201
46. La religión ante la Ilustración 205

47. Obediencia episcopal y seguimiento evangélico 209
48. Declive de la religión y anticlericalismo 211
49. El Evangelio como solución. 215
50. El apostolado nos puede engañar 219
51. Práctica de la religión y fidelidad al Evangelio 221
52. Riqueza y poder en la Iglesia 225
53. La orientación evangélica del papa Francisco 229
54. El futuro del Evangelio. 233
55. Una Iglesia que vive el Evangelio 235

Presentación

El punto de partida de este libro es un hecho bien conocido: *en la Iglesia se ha fundido y confundido la Religión con el Evangelio*. Un hecho tan importante como inadvertido. Son demasiados los cristianos que no se dan cuenta de que *fue la Religión la que se enfrentó a Jesús, persiguió a Jesús y terminó matando a Jesús*. En efecto, fueron los dirigentes de la Religión (el Sanedrín) quienes vieron con claridad que, si no acababan con Jesús y su Evangelio, sería el Evangelio el que acabaría con ellos y su Religión (Jn 11, 47-53). En definitiva, si algo queda patente en los relatos de los evangelios es que ya desde la "fundación de la Iglesia" (*In eiusdem fundatione manifestatur.* Vaticano II, LG, nº 5), se dice y se explica cómo y por qué la Religión y el Evangelio son incompatibles.

Pero hay algo más. No se trata solamente de que la Iglesia haya hecho compatible lo que los dirigentes de la Religión vieron que era incompatible, sino que, además, con el paso del tiempo, durante los siglos III y IV, la Iglesia evolucionó de tal manera que, al tiempo que la presencia de la Religión se fue haciendo más patente, el Evangelio, por el contrario, fue quedando marginado. En consecuencia, sucedió lo que estamos palpando: en la Iglesia que tenemos *está más presente la Religión que el Evangelio*. Es más, para mucha gente el Evangelio ha quedado reducido a un elemento o

componente de la "celebración religiosa" más importante, la misa. Es decir, en cada misa, lo mismo que hay oraciones, ofertorio, consagración y demás, una de esas ceremonias es "el evangelio". De ahí que la gran mayoría de los fieles que van a misa entran y salen con el convencimiento de ser personas "religiosas". ¿Se le ocurre a alguien pensar que es una persona "evangélica"? Esto –de lo que no se suele hablar– si es que sucede, sería una extravagancia, algo poco frecuente que a pocas personas se les suele venir a la cabeza, me parece a mí.

¿Hemos pensado a fondo lo que esto representa y sus consecuencias? Esto es lo que pretendo tratar en este libro. No como una teoría, una idea meramente especulativa, sino como una forma de comportamiento. Es decir, entendiendo el Evangelio como una "forma de vida" o quizá mejor como una "forma de vivir", un comportamiento en el que el centro y el eje de nuestra conducta es el Evangelio y lo que nos exige. Rituales, los indispensables y correctos, para vivir y expresar nuestra relación con el Padre-Dios, que Jesús nos reveló en el Evangelio.

1

El Evangelio al servicio de la religión

Como digo, es un hecho que en la Iglesia se han fundido y confundido Religión y Evangelio, hasta tal punto que una notable mayoría de cristianos –y personas religiosas en general– están convencidos de que el Evangelio es uno de los componentes del "acto religioso" más importante: la santa misa. De forma que saben que uno de los componentes de ese "acto religioso" es la lectura del Evangelio con su consiguiente explicación (la homilía), en la que el sacerdote, el profesional de la Religión, es el que explica, interpreta y dice a los fieles cómo tienen que entender lo que se ha leído para ser obedientes a lo que manda la Religión por boca de sus dirigentes, los sacerdotes.

Esto es lo que en todo el mundo se les enseña a los niños cristianos, lo que hemos visto, aprendido y vivido durante años: el Evangelio es una de las ceremonias de la Religión, y en consecuencia es interpretado por la Religión. Y es un hecho que los sacerdotes explican el Evangelio de forma que la predicación fomente lo que interesa a la Religión y, como es lógico, a sus responsables y dirigentes: los hombres del clero.

Lo que acabo de decir es un hecho patente. Tanto que algunos lectores seguramente se extrañarán de que insista en repetir y recalcar lo que todo el mundo sabe. Pero lo hago porque, en este

hecho tan conocido, se suele ocultar algo de lo que mucha gente no es consciente, que, en teoría, la Religión está al servicio del Evangelio, pero, en la práctica, el fenómeno se produce al revés. Porque son los teólogos y los sacerdotes los que se sirven del Evangelio y lo utilizan para someter a los fieles a la Religión, a lo que piensan, mandan y conviene a los hombres del clero y a los poderosos y gente de dinero para mantener y potenciar el tipo de sociedad, de política y de economía que favorecen siempre no lo que dice el Evangelio, sino lo que le interesa a la Religión.

Con razón el conocido historiador Peter Brown, profesor de la Universidad de Princeton, ha escrito:

> *Los ricos comenzaron a entrar en la Iglesia en cantidades siempre crecientes sólo a partir del último cuarto del siglo IV, a menudo para cumplir con funciones de liderazgo en calidad de obispos y de escritores cristianos. Más que la conversión de Constantino en el año 312* ("?")*, lo que marcó el punto de influencia en la cristianización de Europa fue la entrada en las iglesias de riquezas y talentos nuevos, a partir del año 370, aproximadamente. Desde entonces, como miembros de una religión a la que se habían sumado, los ricos y poderosos, los cristianos pudieron comenzar a pensar lo impensable: imaginar la posibilidad de una sociedad completamente cristiana*[1].

Y esto, si hubiera ocurrido, habría saciado la aspiración de muchos de los obispos y los escritores cristianos de la Alta Edad Media: ser ellos los pensadores y gobernantes de toda la Europa que aquellos hombres seguramente se imaginaban.

1. Peter Brown, *Por el ojo de una aguja*, Barcelona, Acantilado, 2016, 1034.

Todo esto, en definitiva, nos viene a decir que en la práctica del gobierno eclesiástico, en los siglos IV y V, empezó a imponerse la convicción de que, en la Iglesia, no sólo tenían que fundirse la Religión y el Evangelio, sino que además debía hacerse de manera que el Evangelio estuviera al servicio de los intereses de la Religión. Una aspiración clerical que, en buena medida, se cumplió.

Así se hizo realidad la fusión y la confusión de Religión y Evangelio en la Iglesia. Pero ¿se dieron cuenta los dirigentes de la Iglesia (de aquellos tiempos) del problema que entrañaba? Aquí y en esto estamos tocando el problema clave que tiene que resolver la Iglesia. Veamos en qué consiste.